



artículos



## Las formas elementales de la vida universitaria: estudios de caso en la universidad italiana\*

*Marco Pitzalis* \*\*

### RESUMEN

Este artículo analiza el proceso de reforma que ha llevado a la introducción, en la universidad italiana, del departamento “americano” en lugar del instituto “alemán”. El objetivo de los reformadores era cambiar la organización básica de la investigación y derrotar el poder académico tradicional. El autor revisa los factores microsociológicos que han obstaculizado el proceso de reforma y muestra que la resistencia al cambio se apoya en las formas específicas de la vida universitaria cuya expresión más completa es el grupo “genealógico”. Tales grupos constituyen un espacio de relaciones que estructuran y organizan el espacio social universitario y representan el punto de mediación entre el individuo y la institución. Este análisis permite interpretar los conceptos de cohesión, de integración o de resistencia al cambio, a partir de un punto de vista interior que pone de relieve los mecanismos sociológicos de la continuidad y que se opone al punto de vista exterior, de la administración pública o de los actores políticos, que explica estos procesos en términos de eficiencia o de eficacia.

PALABRAS CLAVE: organización universitaria, institución, redes, campo.

### ABSTRACT

This article analyzes the process of reformation within the Italian University, which has led to the “American” department instead of the “German” institute. The main objective of the reformers was to change the basic organization of investigation as well as to beat the traditional academic power. It also analyzes the micro-sociological factors that have been obstacles in the process of reformation and it shows that the resistance towards change is based on specific ways of university life chiefly expressed by the “genealogical” group. These groups construct and organize the university social environment and they mediate the relationship between the individual and the institution. This analysis allows the interpretation of the concepts of cohesion, integration or change resistance from an internal viewpoint, enhancing the sociological mechanisms of continuity and opposing the external viewpoint of public administration or political performers who interpret these processes in terms of efficiency or efficacy.

KEY WORDS: university organization, institution, nets, field.

\* Traducción del francés de Miguel A. Casillas.

\*\* Investigador y profesor encargado de Sociología en la Universidad de Cagliari (Italia). Correo electrónico: pitzalism@tiscali.it



It's already possible in some fields, and even in those where the reformer hoped explicitly to bring about radical innovation, to demonstrate that the reform was purely and simply reinterpreted in terms of the traditional system and even that it ultimately had paradoxical or aggravation effects  
*Jean-Claude Passeron, Claude Grignon (1968: 102)*

## INTRODUCCIÓN

LA SOCIOLOGÍA de las universidades emerge tradicionalmente de la sociología de las organizaciones. Ésta observa siempre los fenómenos organizacionales, el cambio institucional, los procesos de toma de decisión o los fenómenos de integración y de fidelidad institucional con una “mirada externa”; es decir, *la mirada* de los administradores, de los reformadores y de los actores políticos. Un enfoque que produce infaliblemente interpretaciones en términos de eficacia y de eficiencia (Becker, 1968).

Nuestra interrogación sobre la estructura social, partiendo de otro punto de vista de la vida social, trata los juegos y las redes internas de la vida universitaria,<sup>1</sup> a través de la revisión de archivos y la utilización

<sup>1</sup> Este artículo deriva de una investigación de mayor envergadura realizada en el marco de una tesis de doctorado de la EHESS, bajo la dirección de Jean-Claude Combessie. En su totalidad, efectuamos 94 entrevistas semidirigidas con profesores y empleados de dos universidades italianas (“A” al sur del país y “B” del norte). En el caso de la universidad “A” revisamos los archivos de la administración universitaria que conservan los ficheros del profesorado. Tenemos entonces, como antecedente, tres estudios de caso: el trabajo y la organización de los

de un método etnográfico para el estudio de pequeños grupos de profesores-investigadores. Esta toma de posición metodológica y teórica nos parece adecuada para producir otra clarificación sobre la organización y sobre los problemas organizacionales en las universidades.

El resultado ha sido la proposición de un cuadro teórico nuevo que permite reconsiderar de manera crítica nociones tales como crisis, resistencia al cambio y otras consentidas de la sociología de las organizaciones, como las de integración o de fidelidad institucional.

En el marco de la aproximación organizacional, encontramos perspectivas muy diferentes. Dos representantes de esta tradición son ciertamente Burton R. Clark y Pier Paolo Giglioli, cuya aproximación es típica-ideal. B. R. Clark considera el sistema universitario italiano como el arquetipo del sistema continental y lo opone a los modelos universitarios anglosajones y americanos. Las preguntas que sostienen su trabajo son: por qué la ciencia italiana es inferior a la ciencia americana y por qué el sistema universitario americano obtiene mejores resultados prácticos que el italiano y que el sistema continental en general (Clark, 1977: 112).<sup>2</sup> Del mismo modo que Giglioli (1979), B. R. Clark busca las raíces de la ineficacia del sistema universitario italiano y encuentra la respuesta en el conservadurismo de ese modelo, determinado por la estructura del poder universitario (Clark, 1977 y 1983). Ese poder se funda en el corporativismo de los profesores universitarios y se une al centralismo del sistema, dando lugar a una ruptura de la línea vertical de autoridad dentro de los sistemas universitarios de los estados. La ruptura de esta línea de autoridad estaría en el origen de una gestión "nepotista" de la universidad. En resumen, se trataría de un sistema casi mafioso. El modelo italiano y en general el modelo continental sería pues inferior a los modelos anglosajones y americanos tanto desde el punto de vista de la eficacia como desde el punto de vista moral (Clark, 1977: 110).

Estos autores, lo mismo que Joseph Ben David (1997), consideran que la forma de la institución determina las formas de vida y la calidad de las relaciones en su interior. Afirman que el modelo continental de tradición alemana, fundado en la cátedra y el instituto y sobre la posición central de *l'ordinarius*, da lugar a un poder universitario, el

profesores universitarios en historia y en física y un estudio sobre la administración de la universidad "A".

<sup>2</sup> Para una crítica del trabajo de Clark, véase Garner, 1980: 205.

*poder académico*, y que, para romper la resistencia al cambio propio de ese sistema, se debería haber abolido la cátedra y el instituto dando lugar a los departamentos.<sup>3</sup>

En el mismo sentido, dentro de la perspectiva de la sociología de las organizaciones, encontramos los trabajos de E. Friedberg y C. Musselin (1989a, 1989b y 1992). Estos autores, en sus estudios sobre las universidades francesa y alemana llevados a cabo a través de una aproximación empírica y cualitativa, colocan a la vez la cuestión de la cohesión y la integración de los profesores dentro de los sistemas universitarios de esos dos países y el tema de las capacidades de acción colectiva de las universidades en tanto que organizaciones. Ellos encuentran sus respuestas en el análisis de factores institucionales (como el mercado de puestos) y de factores formales (los mecanismos de decisión) (Musselin, 1990 y 1996).

El trabajo de Pierre Bourdieu se sitúa en un plano definitivamente diferente. Propiamente dicho, no se trata de una sociología de las universidades, sino sobre todo de una sociología de la universidad vista como espacio de poder (Bourdieu, 1984). Los análisis de Bourdieu se fundan, en efecto, sobre una muestra de profesores universitarios de facultades parisinas, que representan una élite relativamente pequeña. Su mérito se encuentra en el hecho de que, a diferencia de la mayoría de los trabajos sobre la universidad, donde las propiedades atribuidas a los profesores no llegan a formar un cuadro interpretativo unitario (salvo en los modelos típico-ideales que por el contrario sufren de una excesiva simplificación), en *Homo academicus* las propiedades de los *agentes* se interpretan de acuerdo con un sistema categorial unitario. A través de la noción de campo y de la homología que Bourdieu reivindica entre la estructura del campo universitario y la del campo del poder, tenemos una descripción del poder y de su distribución en el espacio universitario. En ese modelo, la estructura del

<sup>3</sup> La cátedra es el puesto ocupado por un profesor titular en una institución determinada y en una disciplina dada, ella se sitúa en el entrecruce de la disciplina y la institución. Hasta los años sesenta, cuando la explosión en el reclutamiento y la multiplicación de especialidades transformaron el panorama universitario, el profesor titular de una disciplina era el director de un instituto consagrado a la misma disciplina y constituía un segmento de la facultad. Al mismo tiempo que ser director de un instituto, el profesor titular era un jefe rodeado de asistentes y profesores subordinados. Pero el elemento fundamental de ese sistema es el vínculo indisoluble entre la titularización y el puesto, que no existe en el departamento americano, donde el reclutamiento es ante todo un acto administrativo. En este tipo de departamento la administración juega un papel primordial y aunque el profesor no es el pequeño monarca del instituto alemán o italiano, trabaja con pares en una organización colegiada.

campo está definida por las propiedades de los *agentes*, que determinan su posición relativa en el interior del campo. Este es el objeto de una lucha cuyo resultado es la reestructuración del campo. Se trata, pues, de una lucha por la hegemonía.

El proceso de cambio de esta realidad articulada y compleja que es la universidad exige otras definiciones al lado de la de *conflicto de facultades* o de la de las diferentes especies de capital.<sup>4</sup> Por lo demás, Bourdieu evoca la existencia de *variables internas* (constituidas por “los principios que rigen el reclutamiento y la carrera en las distintas facultades y, en el interior de ellas, en las diferentes disciplinas”) (Bourdieu, 1984: 171) que, como las *variables externas* (los cambios morfológicos), deberían tomarse en cuenta en el análisis de los procesos de cambio. Esto corresponde propiamente a nuestro cuadro de análisis.

En definitiva, dentro de la investigación del cambio que afecta a la universidad y a sus formas de organización, la explicación del proceso de transformación no se busca en la naturaleza de esas instituciones (la cátedra, el instituto, el departamento) sino sobre todo en las estructuras fundamentales de la vida universitaria, normas oficiales y no oficiales que determinan a cada momento las formas del reclutamiento y de la carrera, y que son el cemento de las relaciones interpersonales entre los profesores universitarios. Esta perspectiva es próxima a la de Christophe Charle quien, en el marco de una *historia social de la enseñanza*, propone “romper el modelo unificado y recibido sin crítica de la universidad típica-ideal” (Charle, 1994: 13) y se opone a las explicaciones globales, propias de los estudios anglosajones que tienden “a escribir una historia desencarnada” (Charle, 1994: 16). En nuestro trabajo, el análisis de trayectorias de profesores universitarios es un elemento fundamental del modelo de comprensión, de la tentativa por *reencarnar la historia*.

## EL PROCESO DE REFORMA

Este estudio se limita a la reforma de 1980 que, en Italia, introdujo los departamentos en lugar de los institutos. La aplicación de esta reforma ha tardado alrededor de veinte años. Puede ser considerada como ejemplar de todo el proceso reformista de la universidad con el propó-

<sup>4</sup> Véase al propósito: Saint-Martin, 1995.

sito de reducir la importancia de la interfaz universidad/Estado, que ha ofrecido a los profesores universitarios los instrumentos normativos y organizacionales para construir conexiones nuevas con el entorno territorial y con otras organizaciones nacionales e internacionales.

Según el punto de vista de los reformadores, el departamento debería tener tres efectos: racionalizar la organización universitaria, reorganizar las disciplinas y reorganizar la investigación.

La oposición entre instituto y departamento es en principio una oposición de filosofía organizacional. Mientras que el instituto no es más que un eslabón terminal de la organización de la universidad sin autonomía administrativa y financiera, el departamento goza de esta autonomía y posee un secretario administrativo que diseña anualmente su presupuesto. Por lo demás, se espera que el departamento introduzca un cambio importante en la organización de la investigación y de los campos disciplinarios. Constituye una respuesta a la complejidad creciente de la organización universitaria determinada por el desarrollo continuo y por el fenómeno de subdivisión de los campos disciplinarios. Así, mientras que el instituto, unidad de enseñanza e investigación, constituye un compartimiento disciplinario, el departamento es una organización colegial en la que entran profesores-investigadores de especialidades y disciplinas diferentes. De esta manera, el departamento es el cajón que contiene las asignaturas de un mismo dominio que de otro modo correrían el riesgo de dispersarse en el seno de los institutos. Su finalidad originaria era anular el individualismo tradicional del investigador universitario, a través de la coordinación, la programación y la reorganización de la investigación científica. Por ello, suscitó la hostilidad de numerosos profesores que, a nombre de la libertad de investigación, se preocupaban por preservar su independencia.

#### **LA INTRODUCCIÓN DEL DEPARTAMENTO Y LA “RESISTENCIA AL CAMBIO”**

En 1980, el decreto N° 383 introdujo, a título experimental, el departamento.<sup>5</sup> El término “experimental” significa que la formación del

<sup>5</sup> “Se autoriza a las universidades a fundar departamentos, en tanto que organización de uno o de varios sectores de investigación, homogéneos en sus finalidades o sus métodos, y de sus

departamento no era obligatoria. La finalidad era reorganizar la diversidad a partir de la iniciativa voluntaria de los profesores. Desde el arranque, la reforma encontró serias dificultades, pues se comenzó en una fase de reducción presupuestaria y en una situación de carencia de estructuras universitarias adecuadas. Por otro lado, el poder de las facultades permaneció intacto en lo que respecta a la organización pedagógica de los cursos y a la atribución de puestos de profesor y de investigador, creando así una suerte de antagonismo con el departamento. En definitiva, para 1984 solamente 58% de las universidades había comenzado su experimentación departamental y únicamente 38% de los profesores se había afiliado a los departamentos (Fazio, 1984: 7). Mientras la constitución del departamento no fue obligatoria, los departamentos y los institutos continuaron funcionando en forma paralela. Fue solamente a mediados de los años noventa cuando las universidades, autónomas gracias a las leyes 168/89 y 341/90, decretaron el fin de los institutos.<sup>6</sup>

### EL DEPARTAMENTO EN EL CUADRO NACIONAL

Entre 1987 y 1995 Roberto Moscati (1997) dirigió una investigación de gran envergadura sobre los profesores universitarios italianos, con el propósito de realizar la fotografía de un grupo social: sus aspiraciones, sus opiniones, su composición, sus orientaciones políticas y religiosas, etcétera.<sup>7</sup> Según esta investigación, el “departamento” parece atraer, al final de los años ochenta, un consenso casi general entre los profesores de todas las disciplinas. Sin embargo, los datos presentan una disociación entre las opiniones muy favorables de los profesores

asignaturas relativas incluso si están agregadas en diferentes facultades... los departamentos promueven y coordinan las actividades de investigación en las universidades sin afectar la autonomía de cada profesor investigador” (Art. 83).

<sup>6</sup> De esta manera, dos estructuras se sobreponen en la actualidad: la facultad y el departamento. La facultad es la interfase con los estudiantes y reagrupa varios campos disciplinarios con el propósito de deliberar uno o varios diplomas, para los cuales determina los *curricula*. El departamento reúne a los profesores de un campo disciplinario específico. Está en conexión con las otras unidades de investigación y con las instancias externas (empresas, territorio, escuelas, poderes locales).

<sup>7</sup> La investigación dirigida por Moscati se efectuó con un cuestionario enviado por correo. Se envió a 25,330 profesores universitarios (los profesores titulares sumaban en ese momento 41,840), pertenecientes a 25 universidades (había 59 universidades italianas). El cuestionario fue devuelto por 5,754 personas, véase Moscati: 1997).

sobre el departamento (a través del cuestionario) y una organización donde el 44% de la muestra pertenece todavía a un instituto. Lo anterior permite pensar que esta opinión favorable no se traduce de manera automática en el cambio y la adopción de la nueva estructura. Más exactamente, es posible observar que las facultades de ciencias (matemáticas, física, química, ciencias de la tierra, biología) masivamente adoptaron el departamento, mientras que las facultades de medicina, de derecho y de ciencias humanas están atascadas en la aplicación de la reforma.

### LA DEPARTAMENTALIZACIÓN EN LA UNIVERSIDAD “A”

La universidad “A” es una institución de tamaño medio en la que el proceso de departamentalización confirma las conclusiones de Moscati;<sup>8</sup> el departamento se ha desarrollado sobre todo en las facultades de ciencias, se ha retrasado sobre todo en medicina y en derecho y se impone con dificultad en las facultades de ciencias humanas, sociales, económicas y políticas. Para 1993, las dos facultades que aparecen más fieles al instituto son las de derecho y medicina: más de la mitad de los profesores de ellas están adscritos a los institutos. En el caso de medicina, la departamentalización concierne especialmente a los grupos más comprometidos con la investigación científica, mientras los que están más implicados en la asistencia hospitalaria tienden a guardar la forma del instituto. A pesar de la progresiva afirmación del departamento, en todas las facultades observamos vastas zonas donde persisten las viejas estructuras. Un examen más atento de esta evolución favorece identificar tres factores que permiten comprender mejor las diferencias observadas entre las ciencias y las otras disciplinas.

#### *PRIMER FACTOR: EL TAMAÑO DE LOS INSTITUTOS*

La dimensión de los institutos es un elemento que parece influenciar la evolución de la estructura universitaria. En efecto, tanto en medicina como en las facultades de ciencias humanas, sociales, económicas y

<sup>8</sup> El análisis se funda en el procesamiento de datos de la administración de la universidad “A”, obtenidos por la selección y el tratamiento estadístico de información proveniente de los

jurídicas, la estructura tradicional está constituida por el pequeño instituto. Estos pequeños institutos han tenido dificultades para integrarse en nuevos espacios. A pesar de una deliberación del Consejo de Administración de la universidad "A", que en 1990 indicaba cuáles eran los institutos que, teniendo un número pequeño de efectivos, deberían desaparecer para agruparse o para formar departamentos, la mayor parte de ellos continuaba existiendo en 1997.<sup>9</sup>

En un primer análisis, la dificultad para fusionar varios pequeños institutos<sup>10</sup> deriva de una estructura del grupo caracterizada simultáneamente por un poder jerárquico y una solidaridad transversal. Por un lado, en el instituto pequeño el profesor titular goza de un poder sin compartir, mientras que si entrara en un departamento se vería obligado a renegociar continuamente su posición y su poder. Por otro lado, el instituto pequeño se percibe como un lugar de vínculos privilegiados, de solidaridades, de relaciones seguidas. Los miembros del instituto se presentan frecuentemente como un grupo unido sobre la base de afinidades compartidas. Así, el instituto pequeño "resistiría" porque es el lugar donde un cierto equilibrio se ha determinado en el curso de la historia del grupo y de los individuos que lo forman. La solidaridad de las personas que lo componen descansa a la vez en el reconocimiento mutuo (un grupo muy unido, en el cual se entra porque se ha sido escogido o porque se ha escogido) y en la colaboración (el instituto es el lugar de un trabajo codo a codo): es la resultante de amistades, de una armonía muy fuerte y probada y de hábitos a veces antiguos. El departamento es más heterogéneo y varios grupos cohabitan en su interior, lo que exige renegociar la posición de cada quien dentro del nuevo espacio social a construir.

El testimonio que sigue, derivado de una entrevista con una profesora de izquierda (la izquierda era tradicionalmente favorable al departamento), muestra la manera como esta solidaridad de grupo instala una distancia fuerte entre las opiniones generales sobre el departamento y las prácticas de "resistencia al cambio".

ficheros del personal académico de esta universidad, y de los *Anuarios universitarios* que describen el *organigrama* del personal académico en los dos periodos considerados, sobre la base de entrevistas semidirigidas con profesores, investigadores y miembros del personal administrativo.

<sup>9</sup> Algunas excepciones contradicen esta regla y algunos grandes institutos persisten. Pero su explicación se encuentra en otros factores y se asocia con la historia de cada grupo.

<sup>10</sup> Su tamaño medio es de nueve personas, mientras que la ley prevé un número mínimo de 12 profesores de rango A y de rango B para poder constituir un departamento.

Nosotros rechazamos el departamento porque creemos que *small is beautiful*. Nosotros queremos nuestra biblioteca, queremos estar cerca de nuestros libros. No nos adherimos al departamento porque nosotros queremos conservar la unidad de nuestro grupo. Por lo demás, el departamento está lleno de obligaciones burocráticas y uno encuentra una situación más compleja en las relaciones con los otros colegas. Esta opción nos hace pagar un precio elevado, por ejemplo, perdemos créditos y tenemos dificultades para administrarlos. Pero estamos resueltos a pagar ese precio para evitar mezclarnos con los otros. Somos una especie de familia. Y si decidimos entrar, entramos todos juntos (mujer investigadora en ciencias sociales).

La opción de permanecer como “instituto” puede entonces tener un precio; a saber, renunciar a ciertos créditos. Sin embargo, también conlleva ventajas como ser “propietario” de la biblioteca o tener menos obligaciones burocráticas. La relación respecto del espacio y de los equipos es realmente patrimonial. Estos temas son frecuentes en nuestras entrevistas.<sup>11</sup>

#### SEGUNDO FACTOR:

#### LA ORGANIZACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN

Este factor, que está relacionado con el precedente, diferencia netamente las ciencias humanas y sociales de las ciencias de la naturaleza.

En las ciencias de la naturaleza a menudo se es impulsado a colaborar, pues se trata de disciplinas donde la competencia no existe solamente entre los individuos sino sobre todo entre los equipos o los grupos. En las ciencias del hombre, por el contrario, se está formado en la ideología de la investigación solitaria (la soledad humboldtiana). Aquí, los créditos para la investigación son individuales y tiende a prevalecer un uso personal de las estructuras. Por su parte, los científicos conducen frecuentemente investigaciones colectivas que necesitan de créditos importantes y de opciones estratégicas de inversión

<sup>11</sup> Desde otro punto de vista, el cambio puede representar una inversión. El departamento es una estructura más importante, autónoma, con más personal y financiamiento, el profesor que ahí entra puede mejorar su propia posición y la negociación puede resultar así una oportunidad.

y de trabajo que comprometen la estructura en la que trabajan con su grupo. De esta manera, el departamento parece ser una forma organizacional adaptada a la estructura del trabajo científico y a las exigencias organizacionales de las ciencias, dentro de las cuales la organización y la coordinación de grupos de gran tamaño se acompaña de la utilización y la gestión de grandes equipos.

El caso de la facultad de medicina representa un caso ejemplar: mientras que los institutos orientados hacia la investigación científica se transformaron muy pronto en departamentos, según el ejemplo de las facultades de ciencias de la naturaleza, los sectores comprometidos con la asistencia hospitalaria guardaron la vieja figura del instituto. En ese caso vemos prevalecer una lógica fundada sobre la jerarquía y la solidaridad de grupo. Dentro del instituto se reproduce en efecto la misma jerarquía que existe en la clínica.

#### *TERCER FACTOR:*

##### *ACTIVIDADES PROFESIONALES EXTERIORES*

No se trata en este caso de un ingrediente estructural. Sin embargo, es posible establecer una relación entre la persistencia de los institutos y las actividades profesionales externas. Con ese propósito, la opción por el tiempo parcial ha sido retenida como un indicio de “profesionalización externa” de las facultades. A partir de un estudio estadístico de los archivos del profesorado (proporcionados por el centro informático de la universidad “A”), observamos que las disciplinas más relacionadas con las actividades profesionales externas de los profesores son: derecho (40.5%), ingeniería (30.8%), medicina (16.6%) y economía (22.7%). Las facultades están centradas en dos polos: un polo científico, donde los maestros están comprometidos exclusivamente con las actividades más propiamente universitarias y un polo “profesional”, donde los profesores son también abogados, médicos, asesores o ingenieros con una vida profesional externa a la universidad. Por lo demás, esta oposición no concierne solamente a facultades diferentes, sino que se reproduce en el seno de cada facultad (por ejemplo en medicina).

En general, la opción por el empleo a tiempo parcial corresponde al 9.4% de los académicos de los departamentos y al 18% de los profe-

sores de los institutos. Este dato parece confirmar que el departamento se impone de preferencia en las disciplinas orientadas hacia la investigación científica.

#### *DESPEJAR UNA TENDENCIA*

La identificación de estos tres factores permite afinar el análisis de una tendencia que evidentemente es más fuerte donde los diferentes factores se suman.

De esta manera, en la facultad de derecho, con institutos muy pequeños y actividades profesionales externas muy importantes, los departamentos no habían sido constituidos hasta finales de los años noventa. En la facultad de ingeniería, donde tradicionalmente los institutos son más grandes, con una misma presencia de actividades externas, se han establecido departamentos.

No se trata por tanto todavía de precisar el cuadro general de análisis de las variaciones observables. La aproximación debe ser especificada y situada a otro nivel, pues las excepciones son muy posibles y reenvían el análisis al contexto local.

En principio, cada campo disciplinario es heterogéneo: en cada facultad hay disciplinas que se orientan sobre todo a la investigación y otras dirigidas a la aplicación práctica. Así, en la facultad de ingeniería coexisten físicos y expertos en ingeniería estructural o civil, que pueden tener más actividades externas. Además, la actitud hacia la reforma está vinculada con la historia de cada grupo de profesores, pues el cambio pone en juego aspectos emocionales y dinámicas de poder, de dominación y de supremacía. En esas dinámicas, los recursos de cada actor son movilizados para definir o redefinir el espacio social en tanto lugar de posiciones puestas en relación. En definitiva, la persistencia de los institutos se funda en la estructura específica de cada segmento del espacio universitario. En este nivel, la conservación y el cambio institucional deben ser explicados por medio de otros instrumentos: el espacio universitario debe ser reconsiderado como un ámbito de interacciones y de relaciones, dentro del cual actúan elementos normativos como la disciplina y los medios específicos de producción y de reproducción. Se trata de pasar del análisis de formas estructurales de institución y de una concepción en términos de

“resistencia al cambio”, a la observación de estructuras de grupo propiamente dichas, a eso que, a nuestros ojos, son las estructuras de la vida universitaria.

### OTRO NIVEL DE ANÁLISIS

Las observaciones precedentes confirman que el instituto y el departamento corresponden a dos enfoques diferentes del espacio universitario y que la emergencia del departamento y la conservación del instituto son la manifestación epifenoménica de estructuras más profundas. Es decir, que son el signo de ciertas oposiciones que subsisten en el cuerpo profesoral y que caracterizan sus relaciones. En este sentido, reflejan la estructura del espacio social universitario. Interrogarse sobre la *estructura* significa preguntarse cuál es la relación entre los actores, cuáles son las normas, las disposiciones y las relaciones de poder y de solidaridad que les vinculan.

Con un propósito comparativo, hemos mantenido las oposiciones que la aproximación precedente nos ha permitido descubrir: la oposición disciplinaria (en ese marco seleccionamos historia y física),<sup>12</sup> la oposición entre instituto y departamento y la oposición de pequeños y grandes institutos. En ese contexto, el *otro nivel de análisis* consiste en un estudio genético de la formación de grupos de investigadores en las diferentes estructuras con el propósito de bosquejar lo que podríamos llamar *las formas elementales de la vida universitaria* y de mostrar cómo todo cambio debe ponerse en relación con esas formas.

### LAS FORMAS ELEMENTALES DE LA VIDA UNIVERSITARIA

La creación de un grupo local de profesores en una universidad, sobre todo si ella es periférica (una universidad pequeña o mediana de reciente creación), implica una exigencia de fidelidad de los profesores

<sup>12</sup> Janice B. Lodhal y Gerald Gordon han realizado una distinción entre las disciplinas según su nivel de desarrollo paradigmático (en el sentido de Kuhn); las diferencias entre las prácticas universitarias dependen del desarrollo del paradigma en un campo disciplinario determinado (véase Lodhal y Gordon, 1972: 57-72). En el mismo sentido, A. Biglan afirma que para estudiar a las organizaciones universitarias es necesario estudiar las características y los contenidos del trabajo universitario. Estas diferencias explican heterogeneidad en las actividades de enseñanza y en la vida académica (por ejemplo, la relación con los estudiantes)

hacia la institución con objeto de garantizar la continuidad pedagógica y la creación de una tradición de investigación. Tal es el caso de la universidad “A” en el periodo que va de 1925 a nuestros días.<sup>13</sup> Ello supone también requerimientos que están más estrechamente ligadas al proceso de formación de aprendices y al reclutamiento. El grupo académico realiza entre el maestro y el alumno una relación particular. El elemento fundamental reside en la cooptación. Éste es el mecanismo principal de la reproducción universitaria y funda el grupo y su homogeneidad.<sup>14</sup> El grupo puede constituir una “escuela”, pues sus miembros comparten la misma formación y afinidades científicas e ideológicas, y poseen una identidad en tanto grupo. Una identidad que están inclinados a afirmar o a defender a través de los mecanismos de la producción científica y de la reproducción universitaria.

La cooptación supone un modo de socialización y de formación que se funda en la relación personal entre el maestro y el alumno. Se trata de una relación “paternal”, pues es análoga a la que liga al padre con su hijo y porque la relación hacia los puestos y las estructuras universitarias es ella misma patrimonial.<sup>15</sup>

En efecto, los puestos de asistente forman parte de una cátedra: una vez atribuidos por el ministerio, le pertenecen por siempre. Cuando un asistente se vuelve profesor titular, libera un puesto que desde entonces estará disponible para un nuevo candidato. A partir de este

(véase Biglan, 1973: 204-213). Para otro análisis etnográfico sobre los historiadores y los físicos en Gran Bretaña, véase Becher 1989a; 1989b: 263-278 y 1990: 3-19.

<sup>13</sup> Reconstruimos las trayectorias de 120 profesores de historia que pasaron por la Facultad de Letras de la universidad “A” entre 1925 y 1995. Consultamos los archivos de la universidad, los diccionarios biográficos, los anales de la facultad y de la universidad, y llevamos a cabo varias entrevistas con profesores y docentes universitarios.

<sup>14</sup> Pierre Bourdieu escribe, en *Homo academicus* (1984: 91), que la cooptación está destinada a asegurar la homogeneidad durable del *habitus* y funda la unidad social del grupo y la unidad intelectual, la *communis doctorum opinio*. La cooptación está ligada no solamente a la transmisión de un saber, sino también al reforzamiento de los sistemas de valores y de los estilos de vida. Esta noción se vincula así a la de *habitus*.

<sup>15</sup> La jerarquía universitaria está organizada en tres niveles principales: el primero está representado por el investigador (éste tradicionalmente no podría enseñar, sin embargo desde hace algunos años, por necesidades pedagógicas, los investigadores también están obligados a dar cursos magistrales); el segundo está constituido por los profesores de grado B y el más alto por los profesores de grado A. Entre estos dos últimos tipos de profesores no existe ninguna diferencia desde el punto de vista de los cargos atribuidos, la diferencia concierne al tratamiento salarial (más elevado para los de grado A) y al poder universitario (sólo los profesores de grado A pueden llegar a cubrir los cargos de directores de departamentos, decanos de facultades o rectores de universidades y, sobre todo, son ellos los que deciden el reclutamiento o los avances de carrera de los universitarios de los niveles inferiores).

hecho, cada puesto se convierte en el objeto de una serie de herencias según la línea genealógica. Este mecanismo no fue modificado más que parcialmente por la reforma de 1980 (D.L.382), que abolió los asistentes titulares e introdujo la figura de “investigadores”.<sup>16</sup>

Para el mantenimiento de esta línea genealógica de sucesiones, deben ser respetadas dos condiciones: la formación y la socialización de alumnos y el control de los mecanismos de los concursos.

La formación y la socialización de alumnos se realiza a través de una serie de consagraciones académicas, que son tanto muestras de la capacidad del alumno como una iniciación a la enseñanza y a la investigación. Así, el profesor escoge, entre sus estudiantes, a los “asistentes voluntarios”,<sup>17</sup> que hacen investigación científica y actividades pedagógicas marginales. La duración y el objeto de este periodo dependen de dos variables:

1. La primera es la mayor o menor importancia de la apertura del reclutamiento en un periodo determinado. Disminuye hasta principios de los años sesenta y desaparece en 1969. A partir de 1970 el aprendizaje de los asistentes volvió de nuevo a ser largo.
2. La otra variable está constituida por la posición del profesor del cual es asistente el aprendiz. De esta manera, los asistentes que están ligados directamente a un profesor titular tienen más oportunidades de ganar que los de un maestro de mediana jerarquía.

La otra condición fundamental es el control del reclutamiento. Si la sucesión en los puestos universitarios da lugar a líneas genealógicas es que el profesor tiene el poder de dar acceso a la “vida universitaria” a través del control del mecanismo de los concursos. En efecto, el concurso para volverse asistente titular es un concurso nacional que se desarrolla localmente y el jurado está compuesto por profesores locales. El análisis de numerosos casos muestra que es muy raro que

<sup>16</sup> En realidad ya en 1973, a través de las “medidas urgentes” el gobierno había decretado el fin de los asistentes titulares, pero el efecto del decreto fue nulo, porque justo en 1979 tenemos conocimiento de concursos para asistentes titulares derivados de puestos ya aprobados por el ministerio antes de 1973, o producto de puestos existentes liberados por titulares.

<sup>17</sup> Frecuentemente, la figura del asistente universitario se ha prestado a la caricatura. El asistente ha sido descrito como un cliente, como un empleado doméstico, acentuando la diferencia académica.

se presenten candidatos externos. Cuando esa situación se produce, el candidato externo no busca en realidad la posición puesta en el concurso, sino que intenta clasificarse para luego tener más oportunidades de ser llamado a ocupar un puesto, fuera de concurso, en su facultad de origen, si se presenta una circunstancia favorable. En efecto, la comisión examinadora es relativamente libre de decidir el peso relativo de los títulos y las pruebas de examen con el fin de determinar el resultado final. El jurado dispone de un crédito de cien puntos para dividir entre los títulos y las pruebas de examen (una prueba escrita y una oral) y tiene márgenes amplios para repartir esos créditos según los atributos del candidato.

La titularización no disminuye el vínculo de dependencia maestro-alumno; al contrario, lo vuelve más fuerte en razón de las esperanzas de carrera de este último.<sup>18</sup> Sólo cuando el asistente se disponga al *ordinariato*, es decir, al rango de profesor titular, podrá volverse independiente. En ese caso, deberá partir hacia otras cátedras o institutos o formará su grupo en el mismo cuadro institucional.<sup>19</sup>

Otro elemento que caracteriza esta relación es la deuda. Ella es relativa a lo que el alumno recibe a través de la protección y la nominación. La característica fundamental de esto es la gratuidad, lo que lo hace impagable y vuelve así la deuda inextinguible.<sup>20</sup>

El relato que viene a continuación proviene de un periódico regional. En él, el alumno, hoy profesor de rango A, rinde homenaje a su maestro, a diez años de su muerte. Se trata de una manifestación *post mortem* de fidelidad y también un medio de renovar el pago de su deuda.

Pareciera que no es posible, y por tanto diez años pasaron después de que B. murió, mi maestro de vida y de pensamiento. Un hombre bueno y gentil, a quien le debo todo: una preparación histórica rigurosa, una dirección segura en el campo científico, una carrera universitaria sin contrariedades. Lo conocí cuando estudiaba en K., al principio de los años cincuenta... siguiendo cursos... y des-

<sup>18</sup> P. Bourdieu afirma que “El poder universitario consiste en la capacidad de actuar, por una parte, sobre las esperanzas [...] y por otra parte, sobre las probabilidades objetivas – específicamente delimitando el universo de competidores posibles [...] La autoridad se funda en las expectativas de la carrera: uno no es reconocido como tal si uno no posee alguna cosa” (Bourdieu, 1984: 119).

<sup>19</sup> Hay que subrayar que el concepto *portare all'ordinariato* se asocia a la relación maestro-alumno propia de la cultura universitaria tradicional: el maestro es quien conduce a su discípulo a pasar las diferentes etapas que van a llevarlo a ser, a su vez, un maestro.

<sup>20</sup> P. Bourdieu describe esta relación en su análisis de los modos de dominación; véase Bourdieu, 1976.



Si el espacio social tiene una estructura fundada sobre la base de asociaciones (los grupos) y de oposiciones (entre grupos, entre individuos y entre categorías de profesores), esta estructura no es más que la construcción, en evolución, de interacciones de individuos.

Esta estructura es el lugar en el cual se realiza la integración del individuo. Es un sitio de cohesión y de integración justamente porque ella existe solamente por las personas que la componen y por su experiencia.

Los grupos son un factor de cohesión fundamental y de integración en la institución. Esas dos funciones no pertenecen a instituciones formales en tanto tales, como el instituto o la facultad.<sup>27</sup> La conformación de la institución no se produce más que en segundo grado, a través del filtro de los grupos académicos.

Por supuesto, hay también una identificación con el instituto o la facultad, pero ésta es determinada sobre todo por oposición a *la otra*. Cada instituto de una misma facultad compete con todos los demás en la institución por ciertos recursos (los espacios, los puestos, los financiamientos), lo que determina oposiciones y por tanto la identificación de cada quien con la institución a la cual está adscrito.

Sin embargo, numerosos ejemplos muestran que los universitarios tienden a ser fieles al grupo más que a la institución. Mientras que un profesor se desplaza y cambia de institución, es seguido por una parte de sus alumnos, el grupo migra a la sede de su jefe. En el momento en que un profesor obtiene un puesto en otra universidad, el grupo tiende a crear las condiciones (burocráticas e institucionales) para organizar su regreso. En los dos casos, se trata de una solidaridad de grupo, no de un patriotismo institucional.

El patriotismo institucional, en la defensa de la facultad o del instituto, no está ligado a la esencia de esas dos instituciones, se sustenta sobre todo en otra consideración: ellas producen las condiciones óptimas de la vida académica tradicional, fundada en los grupos genealógicos y en la primacía absoluta de profesores de rango A, lo que constituye una primera hipótesis sobre la conservación de institutos en un caso donde el tamaño nos habría hecho prever la transformación en departamento.

<sup>27</sup> La facultad organiza la enseñanza y el reclutamiento de profesores y expide los diplomas. Los institutos son estructuras de enseñanza y de investigación dentro de la facultad. La facultad era una especie de confederación de institutos.

De esta manera, la estructuración por grupos genealógicos y académicos es primordial en la organización de la vida universitaria.

Estos grupos están frecuentemente en competencia entre ellos, sobre todo cuando pertenecen al mismo campo disciplinario. Están en el origen de un estado de conflicto potencial y latente en razón de su misma naturaleza, que funda y se funda en una identidad, oponiendo así el “sí mismo” al “otro”. Ello pertenece a la lógica del espíritu científico, según el cual el cambio se produciría por un proceso continuo y voluntario de diferenciación. Para existir, hay que ser simplemente diferente y es necesario que esta diferencia sea conocida y reconocida, lo que exige cumplir condiciones bien precisas de producción y de reproducción. Pero como las posibilidades de producción y sobre todo de reproducción (determinadas por la institución y por sus normas) están limitadas, ellas (o mejor dicho, los mecanismos que permiten su control, como las comisiones de colocación de recursos, los jurados, la dirección de una colección editorial o de una revista) son objeto de una lucha.

Encontramos este tipo de preocupación en el relato siguiente, proveniente de una entrevista con una profesora de rango A.

Pregunta: ¿Forma usted parte de una escuela?

Respuesta: Sí, en el sentido de compartir los mismos intereses científicos, pero no en el sentido académico e institucional.

P: Sin embargo, una escuela, como usted la definió, debe tener como programa la búsqueda de espacios académicos.

R: Yo creo que sí. Si se habla en términos científicos. Pues si uno cree en un tipo de formación más que en otro, si uno cree en el valor de un cierto tipo de investigación más que en otro, es legítimo desear que las posibilidades de realizar ese trabajo científico sean conservadas. Evidentemente eso es subjetivo. Cada quien piensa tener una escuela y poseer el derecho a crear espacios. Por otro lado hay dificultades objetivas por las cuales no puede multiplicarse al infinito el número de investigadores (profesora, rango A).

Cada grupo vive una evolución dentro de la cual conoce un periodo de crecimiento y uno de declive, un cambio vinculado también a las trayectorias biológicas de los individuos.

La adhesión al grupo depende fuertemente de factores generacionales y de trayectorias de carrera. Cuando un profesor arriba a la cima de la carrera académica quiere ser independiente, y puede pro-

ducirse así una ruptura en el grupo. Por el contrario, los profesores subordinados manifiestan una más fuerte integración al grupo. Sin embargo, los que rebasan los 45 o 50 años rechazan más fácilmente ser identificados con un grupo y tienen tendencia a afirmar su independencia. El vínculo con el grupo depende mucho de un factor generacional pero también de la existencia de un espíritu concreto de evolución en la universidad.

El relato siguiente, de una profesora de rango B, ilustra esta relación de dependencia y la ruptura con el grupo que ha seguido su titularización.

Pregunta: Cuáles son las razones de la ruptura con su maestro.

Respuesta: No son razones de poder..., pues yo permanecí siempre en la retaguardia. No comprendí las oportunidades que se presentaban en los años setenta, cuando muy jóvenes mis amigos se volvieron profesores titulares. Mi relación con el jefe no se arruinó por rivalidades..., yo me mantuve aplastada por su personalidad..., hice mucha investigación para él... me sentía marginada... Felizmente ha habido los juicios de aptitud; si no, me hubiera mantenido en la periferia.

P: Así que usted se liberó en el momento de los juicios de aptitud para profesor de rango II (1982, ndr).

R: Sí, yo tenía cuarenta años, y en ese momento empecé mi verdadero trabajo. Solamente después comencé a ser profesor universitario...; incluso, si antes, BV me incorporaba en el trabajo del instituto (profesora, rango B).

Los grupos conocen evoluciones, tienen ciclos de vida que dependen, por un lado, de condiciones externas (por ejemplo, pueden desarrollarse en periodos de reclutamiento amplio y pueden dejar de existir durante los periodos de estancamiento), y por el otro de factores internos al grupo y derivados de sus interacciones. En todos los casos, el grupo es un elemento fundamental de la vida colectiva.

El grupo genealógico puede presentar tipologías diferentes que se definen por su finalidad: científicas, de poder académico y de gestión universitaria. Por lo que respecta a la relación genealógica también presenta tipologías diferentes: 1) la relación genealógica tradicional es aquella en la que el profesor escoge entre sus estudiantes a las personas que introduce en la comunidad universitaria; 2) la relación genealógica "impura" es la de los profesores que reclutan personas externas a la universidad, y se desarrolla a través de varios atajos;

por ejemplo, a través de misiones de enseñanza (contratos y cargas de enseñanza). Estas opciones se fundan sobre la base de relaciones personales y de afinidad y solidaridad previas (personales, religiosas, políticas).<sup>28</sup>

En definitiva, ni las facultades, ni los institutos, ni los departamentos son el lugar de cohesión e integración de los profesores. Por lo demás, la vida institucional no es un factor de cohesión y la mayoría de los profesores renuncian a tomar la palabra en las asambleas.<sup>29</sup> Sus actividades de investigación y de enseñanza no constituyen tampoco factores de cohesión y de integración. En historia, el individualismo que caracteriza la investigación y las actividades pedagógicas raya en el solipsismo. En física también observamos un estallido de líneas de investigación que se esconde atrás de la tentativa del departamento de dar al exterior una imagen de unidad y de cohesión. Cada disciplina es como una mónada. No existe ninguna comunicación entre disciplinas. La única fuente de integración es, entonces, el grupo académico.

#### LA NOCIÓN DE INTEGRACIÓN SEGÚN UN PUNTO DE VISTA “INTERNO”

El problema de la integración de los profesores a las instituciones universitarias ha animado un debate en sociología de las universidades. Esta noción se desprende de un punto de vista “externo” o institucional. Ha sido usada, entre los profesores universitarios, para estigmatizar el comportamiento individualista como no conforme con las finalidades de la institución. Es el caso de los trabajos de E. Friedberg y C. Musselin (1992) y Musselin (1996), quienes afirman que la más fuerte integración a la institución y a la dedicación, que distinguiría al profesor alemán en relación con el profesor francés, estaría determinada por el rol jugado por los universitarios alemanes y por la administración del *Land* sobre el mercado de las disciplinas a la

<sup>28</sup> Melville Dalton ha mostrado que el éxito en la carrera en la industria depende de varios factores informales. De éstos, tres se refieren directamente a redes de relaciones personales, que no tienen nada que ver con la competencia o la naturaleza del empleo: pertenecer a la masonería, tener orígenes étnicos anglosajones o germánicos, ser miembro de un *yacht club* local, ser republicano en política (Dalton, 1959).

<sup>29</sup> No hay ninguna contradicción entre el individualismo de la vida universitaria y la existencia de grupos en tanto que formaciones sociales de base.

hora del reclutamiento de un profesor. En otros artículos, C. Musselin (1990) explica la cohesión observada en el sistema alemán por el *legalismo consensual*, ausente en Francia, que caracterizaría el proceso de toma de decisiones en las universidades alemanas. Aquí, la autora subraya sobre todo la importancia de las normas y de las estructuras formales para determinar la cohesión.

En Italia, el elevado nivel de actividades profesionales externas a la universidad ha sido considerado por varios sociólogos italianos como una suerte de renuncia (el *exit* de Hirshman, 1970) o de compensación asociada con una vida universitaria no satisfactoria.

P.P. Giglioli (1979) fue el primero en analizar la “crisis” universitaria en términos de *lealtad* o de *abandono*, y fue seguido en esa problemática por Roberto Moscati (1992) y Anna Lisa Tota (1997). Ésta habla de *pluripertenencias* para definir el compromiso de los profesores universitarios en actividades externas y lo interpreta en términos de deserción (otra vez el *exit* de Hirshman).

Entre estos sociólogos, el abandono es una especie de infidelidad que se produce siempre en relación con la institución universitaria. La afirmación de que el lugar de integración del profesor no es la institución a la cual está adscrito el actor sino el grupo al cual está vinculado, determina un cambio de perspectiva. El grupo académico es el fundamento de la vida social universitaria. En consecuencia, el debilitamiento de la cohesión de los grupos sería la causa del aislamiento, de la marginación, de la apatía de numerosos profesores.

Entonces, los fenómenos de abandono o de integración no se refieren a la institución más que en segunda instancia, pero tienen por objeto al grupo y son el fruto de un proceso de desestructuración de la vida social universitaria.

Desde este punto de vista, las actividades externas no constituyen *a priori* un elemento determinante del abandono.<sup>30</sup> Al contrario, éste debe ser definido a partir de situaciones concretas de compromiso y de participación en oposición a las situaciones de desentendimiento,

<sup>30</sup> Elaboramos un indicador de la integración de los profesores a partir de una definición clara de los elementos que fundan la vida relacional universitaria. De esta manera, analizamos las respuestas de nuestra población de profesores de historia de la universidad “B” y a través del cruce de modalidades diferentes construimos dos nuevas variables, nombradas *lealtad* y *abandono*. Construimos una escala de lealtad y de abandono según tres tipos de clases (nula, media, alta), en las que se repartieron los 39 casos estudiados. Consideramos la construcción de esas variables como hipótesis de trabajo y de reflexión, y así no le atribuimos más que un valor heurístico limitado.

y de integración en oposición al aislamiento. De esta manera, la militancia sindical y la participación en el gobierno de la universidad son formas de compromiso en la vida universitaria y maneras de decir “*I care It*”. La intervención en los concursos universitarios es también una forma de lealtad, pues implica un compromiso con la investigación y al mismo tiempo con la vida de la disciplina y de la institución. Al contrario, la renuncia a la competencia cuando se desarrollan los concursos puede ser leída como el desistimiento de una obligación.

Así, en este pequeño universo, todos los individuos que expresaron una condición de apatía, si no es que de exit, salieron de grupos y están en posiciones de marginalidad académica. Ellos no tienen, por cierto, ninguna actividad externa. Además, ninguna de las personas con actividades externas manifiesta síntomas de abandono. Entonces nos parece, al menos en nuestro caso, que a partir de una definición interna y relacional de las nociones de abandono y de lealtad, no se puede considerar a priori a las actividades externas como índice de una situación de exit.

Por esta razón, las nociones de *lealtad* o de *abandono*, de *integración* o de *cohesión* tienen significación no en relación con la institución sino con las personas con las cuales se trabaja.

### CAMBIO INSTITUCIONAL Y “RESISTENCIA AL CAMBIO”

La observación de la vida en el marco de dos departamentos (uno de historia y el otro de física) y de proyectos de departamentalización elaborados por los institutos, muestra que en el nuevo cuadro institucional se reproduce la primacía de los grupos académicos.

El departamento no constituye una matriz en la medida de cambiar el individualismo del profesor-investigador: “cada uno hace lo que quiere”. Además, es un espacio burocrático que reproduce en su seno las divisiones preexistentes. Asimismo, la existencia de secciones repite las divisiones disciplinarias y burocráticas que han precedido a su constitución. Por lo demás, esas distinciones no son solamente subdisciplinarias, sino que responden a diferentes grupos genealógicos que quieren, antes que nada, resguardar su identidad y su unidad. Esta voluntad de supervivencia de los grupos en el nuevo espacio no está determinada solamente por los vínculos y las afinidades que fundan una identidad, sino que encuentra su causa en los mecanismos de

negociación interna del departamento: negociar a nombre de un grupo y de los intereses de un campo subdisciplinar da más peso, sobre todo a los grupos minoritarios, que son aquellos que exigen que su especialidad sea reconocida.

Observamos los siguientes elementos en la constitución de los departamentos: 1. El departamento está vacío de contenido, es decir que se convierte en una estructura simplemente administrativa sin ninguna voluntad de dirección científica. 2. Está dividido en secciones autónomas, donde los antiguos grupos académicos pueden preservar su autonomía y su identidad.

Incluso en física, el departamento esconde una realidad policéntrica. Hay una función de coordinación muy general a la que, de hecho, no le interesa la investigación científica más que desde un punto de vista administrativo, a través de la aprobación de los presupuestos, de los contratos, de los acuerdos o, en el caso de una alternativa de interés general, como la adquisición de una calculadora que sirva a todos los miembros del departamento. El departamento no programa las actividades científicas, ni las coordina, ni las orienta, ni les impone un objetivo científico. Esas actividades son decididas fuera, y nuestros informantes no atribuyen al departamento ninguna función de ese tipo.

En definitiva, el departamento, reducido a su dimensión administrativa, no es más que un instituto de gran tamaño provisto de autonomía.

### **CONCLUSIÓN: LAS FORMAS DE LA CONTINUIDAD**

El departamento, según los reformadores, habría debido minar, con los institutos, los últimos vestigios de la universidad tradicional y representar la modernidad frente al pasado. Nosotros hemos visto que la transformación organizacional ha sido larga y sus consecuencias no parecen corresponder a los objetivos iniciales: en el curso del camino, los departamentos (sobre todo de ciencias humanas) han sido reajustados a las formas de la vida universitaria. La elucidación de ese fenómeno parece encontrarse en la estructura social de la vida universitaria fundada en la reproducción genealógica y en el grupo académico.

Ese modo de vida no está necesariamente ligado a la forma "instituto" o a una forma particular de instituto, organizado alrededor de un profesor titular, sino que se adapta bien a otros contextos organizacionales, como el departamento.

Las dificultades vinculadas con la puesta en marcha de los departamentos se explican porque el instituto ha encarnado en la universidad tradicional la forma institucional legítima de ese modo de vida universitaria del grupo, lo que ha producido una identificación (contingente y no necesaria) entre un modelo de vida universitaria y una institución particular.

El final de los institutos no determina el fin de los grupos, que subsisten en los departamentos, en los cuales la formación deriva de factores estructurales y específicos, particularmente de los mecanismos de reproducción del cuerpo, de la producción y la transmisión del saber y, en ciertas disciplinas, de las formas de trabajo. Además, el departamento se vuelve una especie de macroinstituto, más autónomo, más fuerte, pero que ha renunciado a sus propósitos de reorganización, de programación y de coordinación de la investigación científica.

Es menester señalar que el departamento tiende a suscitar también una cohesión nueva entre sus miembros, sobre la base de intereses comunes que se hacen valer en las relaciones con las entidades externas (otros departamentos, la facultad, la universidad y sus organismos administrativos, científicos y pedagógicos), con las cuales está obligado a dialogar.

Sin embargo, las previsiones de los sociólogos (específicamente Burton Clark, Joseph Ben-David, Pier Paolo Giglioli) que pregonaban el cambio institucional a fin de promover modificaciones en las costumbres y en las antiguas tradiciones de trabajo no se han realizado. En general, los grupos académicos han acompañado el cambio y han reproducido en la nueva institución lo que ya existía desde antes.

La conclusión principal de este estudio conduce a un examen crítico de las nociones de *crisis* de la institución y de *resistencia al cambio*, que derivan de puntos de vista y de normas de evaluación externas (por ejemplo en términos de eficacia y de competitividad) que desconocen las normas de la vida universitaria y lo que implican en términos de eficacia y productividad.

A tales nociones oponemos la de *formas de la continuidad*, que nos parece más apropiada para dar cuenta de los modos según los cuales se produce concretamente el cambio, así como de los modos de vida, los hábitos, del universo de discurso y de las estructuras sociales que distinguen la vida de una institución.

## BIBLIOGRAFÍA

- Becher, Tony  
 1989a *Academic Tribes and Territories. Intellectual Enquiry and the Cultures of Disciplines*, Open University Press, Buckingham.  
 1989b "Historians on History", en *Studies in Higher Education*, vol. 14, núm. 3, 1989, pp. 263-278.  
 1990 "Physicists on Physics", en *Studies in Higher Education*, vol. 15, núm. 1, pp. 3-19.
- Becker, Howard S., Blanche Geer y Everett C. Hughes  
 1968 *Making the Grades. The Academic Side of College Life*, John Wiley & Sons, Nueva York.
- Ben-David, Joseph  
 1997 *Elément d'une sociologie historique des sciences*, Presses Universitaires de France, París.
- Biglan, A.  
 1973 "Relationships between Subject Matter Characteristics and the Structure and Output of University Departments", en *Journal of Applied Psychology*, núm. 57, pp. 204-213.
- Bourdieu, Pierre  
 1976 "Les modes de domination", en *Actes de la recherche en sciences sociales*, núm. 2-3, [París].  
 1984 *Homo academicus*, Minuit, París.
- Charle, Christophe  
 1994 *La République des universitaires*, Seuil, París.
- Clark, Burton R.  
 1977 *Academic Power in Italy. Bureaucracy and Oligarchy in a National University System*, The University of Chicago Press, Chicago y Londres.  
 1983 *The Higher Educational System: Academic Organisation in a Cross National Perspective*, University of California Press, Berkeley.
- Dalton, Melville  
 1959 *Men Who Manage*, John Wiley & Sons, Nueva York.
- Fazio, Domenico  
 1984 "Rapporto sull'esperienza dipartimentale", en *Convegno sull'esperienza organizzativa e didattica nelle università*, núm. 29, junio-julio [Pisa].
- Friedberg, Erhard y Christine Musselin  
 1989a "L'université des professeurs", en *Sociologie du travail*, vol. XXXI, núm. 4.  
 1989b *En quête d'universités*, L'Harmattan, París.
- Friedberg, Erhard y Christine Musselin, dir.  
 1992 *Le Gouvernement des universités. Perspectives comparatives*, L'Harmattan, París.

- Gamer, R.  
1980 "Book Reviews: Academic Power in Italy de B. R. Clark", en *American Journal of Sociology*, vol. 86, núm. 1, julio.
- Giglioli, Pier Paolo  
1979 *Baroni e burocrati. Il ceto accademico italiano*, Il Mulino, Bolonia.
- Gribaudo, Maurizio  
1996 "Echelle, pertinence, configuration", en Jacques Revel, dir., *Jeux d'échelles. La micro-analyse à l'expérience*, Gallimard/Le Seuil, París.
- Hirschman, Albert O.  
1970 *Exit, Voice and Loyalty*, Cambridge Harvard University Press (Trad. francesa *Défection et prise de parole*, Fayard, París, 1995).
- Lodhal, Janice B. y Gerald Gordon  
1972 "The Structure of Scientific Fields and the Functioning of University Graduate Department", en *American Sociological Review*, núm. 37, pp. 57-72.
- Moscati, Roberto  
1992 "La profession académique en Italie", en E. Friedberg y C. Musselin, *Le gouvernement de l'université. Perspectives comparatives*, L'Harmattan, París.
- Moscati, Roberto, dir.  
1997 *Chi governa l'università? Il mondo accademico tra conservazione e mutamento*, Liguori, Nápoles.
- Musselin, Christine  
1990 "Structures formelles et capacités d'intégration dans les universités françaises et allemandes", en *Revue française de sociologie*, vol. XXXI.  
1996 "Les marchés du travail universitaire comme économie de la qualité", en *Revue française de sociologie*, vol. XXXVII.
- Passeron, Jean-Claude y Claude Grignon  
1970 *Innovation in Higher Education, French Before 1968*, OCDE, París.
- Saint-Martin, Monique de  
1995 "Les transformations récentes de l'université et les perspectives sociologiques", en *Forum sociológico*, núm. 6.
- Tota, Anna Lisa  
1997 "Fuori e dentro l'università. Stili accademici e identità professionali", en R. Moscati, dir., *Chi governa le università?, Il mondo accademico tra conservazione e mutamento*, Liguori, Nápoles.